



BOLETIN SALESIANO

NOVIEMBRE - DICIEMBRE
1972 - LIMA - PERU

NUESTRA CARATULA

Navidad en el Perú... Sobre una cruz tallada en barroco colonial, el Cristo-niño, con pancho y chullo, a la usanza de nuestros niños indios, recuerda el momento cultural en que el Cristianismo llegó a tierras de América. Desde entonces, el nacimiento del Redentor es celebrado en estos pueblos con singular fervor y entusiasmo.

BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LOS COOPERADORES SALESIANOS

DIRECTOR: DR. EMILIO VALLEBUONA MERA — NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1972 — N.º 14
OFICINAS, REDACCION Y TALLERES — AV. BRASIL 210 — LIMA - PERU

SUMARIO

- 1.—Carta del Rvmo. Padre Inspector por Navidad y Año Nuevo.
- 2.—Pablo VI: una figura excepcional.
- 3.—Con Don Bosco y por lo tanto con el Papa.
- 4.—Elemento humano en la Iglesia.
- 5.—Anecdotario de Don Bosco.
- 6.—Ceferino Namuncurá, Venerable.
- 7.—Carta del Cardenal Salesiano Raúl Silva Henríquez a los cristianos de Holanda.
- 8.—Cincuenta años de trabajo misionero en el Asam.
- 9.—Descifrar los signos de Dios.
- 10.—Eduquemos como Don Bosco.
- 11.—El matrimonio - La familia.
- 12.—Una insigne bienhechora de la Obra Salesiana de Magdalena del Mar.
- 13.—Noticias del Perú y del Mundo.
- 14.—Recordemos a nuestros muertos.

CARTA DEL RVMO. PADRE INSPECTOR A LOS COOPERADORES, EXALUMNOS Y AMIGOS DE LA OBRA DE DON BOSCO

Lima, Diciembre de 1972

Las hojas del calendario nos advierten que el año 1972 toca a su fin y que la Navidad se acerca. Su proximidad, crea un ambiente que nos hace olvidar los sinsabores y nos envuelve en una atmósfera de paz y de alegría que brota del corazón de Cristo recién nacido.

Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, volverán a cantar los ángeles y los hombres, y los nacimientos hogareños, las tarjetas augurales y las frases de felicitación, se harán presentes en todos los ambientes cristianos. Navidad es abundancia de todo lo bueno, porque es sinónimo de amor, y el amor es lo que al fin conquista a los hombres y colma sus deseos.

Este mensaje que como todos los años quiero hacer llegar a todos los Cooperadores, Exalumnos y Amigos de la Obra de Don Bosco, es precisamente una manifestación de amor. No es una expresión acostumbrada y gastada por el uso; es una realidad encarnada en el augurio de felices Pascuas de Navidad. Quiere también llevar a todos Uds., la seguridad de que en nuestras plegarias de todas las jornadas, está siempre presente la intención de pedir a Dios por todos los que integran la gran Familia salesiana.

CUATRO EPISODIOS IMPORTANTES EN 1972

Los acontecimientos de este año marcaron historia para nuestra Familia. Enero vio cerrarse el Capítulo Especial, con los proyectos de puesta al día de las obras a las que se dedican los Hijos de Don Bosco. Fue un Capítulo largo, laborioso y fecundo.

En Agosto, la rama femenina de la Familia Salesiana, las Hijas de María Auxiliadora, celebró su primer centenario de vida y el 29 de octubre, Don Miguel Rúa, primer sucesor de Don Bosco, era colocado en los altares para ser venerado por el pueblo de Dios.

Finalmente, un acontecimiento que para la Familia Salesiana, es como el término de una era y el comienzo de otra: desde junio de este año, la Dirección General de las Obras de Don Bosco, se trasladó de Turín a Roma. La nueva sede está ubicada en las proximidades del aeropuerto romano Fiumicino. Este traslado responde a una exigencia de los tiempos y acentúa más el carácter universal del movimiento salesiano.

Para los que conocen Valdocco, el alejamiento de los Superiores mayores de allí, trae nostalgia, porque en ese lugar fue donde Don Bosco amasó entre sacrificios el edificio de la Congregación que hoy se expande por el mundo. Es la Casa Madre y en ella nos parece ver en cada rincón, en el Santuario de María Auxiliadora, en los patios, la figura querida del Padre y de sus primeros hijos. Seguirá siendo el hogar de la Familia como lo expresó nuestro venerado Rector Mayor Don Luis Ricceri: "como Asís, con la curia generalicia de los franciscanos o sin ella, es siempre Asís, Valdocco y Turín serán siempre la tierra santa de los salesianos de Don Bosco".

Estos episodios cargados de sentido nos ponen en actitud de plegaria de agradecimiento, porque Dios ha sido bondadoso en el año que termina con los humildes hijos de Don Bosco.

Y la puerta que cierra un año, abre otro, rico en esperanzas y deseos de apostolado fecundo, en cumplimiento de la misión que la Divina Providencia nos propone, especialmente en el Perú. Nos auguramos un año fructuoso y extendemos nuestros votos de felicidad a cada uno de ustedes, expresado con la vieja fórmula "feliz año nuevo". Feliz con la satisfacción de sentirnos hijos de Dios y por la posibilidad que nos brinda de pasarlo cristianamente en su santa gracia.

UN ACONTECIMIENTO EN FEBRERO DE 1973

El Capítulo General Especial terminado en enero de 1972, estudió en profundidad y extensión el panorama de la vida de la Familia salesiana en el mundo. Lo esencial y permanente seguirá tal como nos lo legó Don Bosco, en todas partes, pero lo mutable, se deberá adaptar a las regiones, idiosincrasias, costumbres y modalidades. Es para esto que se dispuso en aquella asamblea de los representantes del mundo salesiano, que esa adaptación fuera dispuesta por un Capítulo Inspectorial. Eso es lo que se realizará para el Perú, en Febrero próximo. Los documentos serán reestudiados a la luz de nuestra realidad, para luego ponerlos en ejecución.

Compondrán esta nueva asamblea, presidida por el suscrito, los miembros del Consejo de la inspección (provincia), los directores de las diferentes casas, un delegado de cada una de ellas y un delegado por cada 25 hermanos, elegidos por todos los miembros que integran la inspección del Perú. Serán reuniones de intenso trabajo y de oración comunitaria y personal. Las conclusiones, deben ser enviadas al Consejo Superior de la Congregación y con su aprobación entrarán en vigencia en la jurisdicción del Perú.

NUESTRA INQUIETUD POR LAS VOCACIONES

Las nuevas constituciones salesianas rezan: "Nuestra presencia en medio de los adolescentes, nos permitirá descubrir en muchos

de ellos abundantes riquezas espirituales. Nos esjorzaremos por tanto, en cultivar su sentido de responsabilidad cristiana, favoreciendo la maduración de vocaciones apostólicas laicas, religiosas y sacerdotales, en beneficio de toda la Iglesia".

Ya el Capítulo General XIX había recordado claramente que entre los fines de nuestra Sociedad, está el fomento de las vocaciones, atendiendo de una manera especial a los muchachos que presentan gérmenes o disposiciones para la vida sacerdotal o religiosa, y el Concilio último, en tres de sus documentos (P.C.-O.T.-P.O.) llama la atención sobre la urgencia de esta tarea principalísima.

En Don Bosco, la preocupación por este particular fue tal, que cristalizó en la creación de ambientes expresamente organizados con esta finalidad. Incluso ayudó a numerosos jóvenes de edad madura (los Hijos de María), que mostraban señales de vocación, pero que por su pobreza no podían realizar los estudios necesarios en ambientes apropiados. De esta manera consiguió, bajo sus directos cuidados, que cuajaran vocaciones para sus obras, las diócesis y otras congregaciones.

"Esta característica tan nuestra, no puede desaparecer. Sin embargo sabiendo cómo la Iglesia está evolucionando hacia una diversificación de las vocaciones, en armonía con la promoción del laicado y la tradición salesiana, hemos de sentirnos estimulados a cultivar igualmente a aquellos jóvenes capaces de convertirse en apóstoles laicos" (Capítulo General salesiano XX).

Son expresiones del último Capítulo General, que hacemos nuestras y que quisiéramos que las meditasen los lectores del Boletín para que nos ayuden a llenar el vacío que van dejando los que ya cumplieron su misión en la tierra y los que desertaron por no sentirse con el valor de continuar en la lucha. Una familia sin hijos se extingue y una institución religiosa sin renuevos de fuerzas jóvenes, se anquilosa y muere. ¿Para qué sirve entonces, legislar, realizar capítulos generales o provinciales, si por falta de miembros esa Sociedad va hacia el ocaso?

Es cuestión de sensatez y de coherencia, y esta sensatez y coherencia crea una obligación para todos: esjorzarnos por promover, animar, aconsejar a los jóvenes que vemos dispuestos a abrazar la vida religiosa o sacerdotal.

Que el Niño Dios derrame con abundancia sus gracias sobre cada uno de nosotros, sobre nuestras familias y sobre el Perú, para que el año 1973 nos traiga muchas alegrías y la aceptación de la voluntad de Dios en las inevitables adversidades.

A todos les deseo felices fiestas de Navidad y un próspero Año Nuevo.

P. EMILIO VALLEBUONA MERA
INSPECTOR DEL PERU

PABLO VI: UNA FIGURA EXCEPCIONAL

El 26 de Setiembre el Papa Pablo VI cumplió 75 años. Hace nueve años que fue elegido Sumo Pontífice de la Iglesia católica. Recogemos aquí algunos recuerdos de su vida ejemplar.

“Nuestra mamá, recordaba Ludovico Montini, hermano del Papa, tenía ojos grandes y cabellos castaños; parecía alegre pero era reflexiva y reposada. Amaba la soledad, los prados silenciosos. El intenso afecto que ardía en su corazón se filtraba con dulzura reservada a través de una mirada, de una sonrisa, de un gesto mesurado. Nosotros, niños, sentíamos que nos quería tiernamente, lo intuíamos en cuidados y aprensiones; sin embargo este amor lo manifestaba pocas veces; sus caricias eran raras.

Juan Bautista, añadía aludiendo al Papa, se le asemejaba mucho: alma delicada y carácter inflexible. Si alguna nube surcaba por su alma, se retraía silencioso, incapaz de pronunciar palabra. La mamá lo llamaba “mi hombrecito de madera”.

Un día, es siempre el hermano del Papa que habla, Juan pedaleaba su bicicleta por un sendero escarpado cuando sintió un dolor agudo como si una aguja se le hubiese metido entre las costillas. Tentó un golpe de pedal, pero el dolor le quitó la respiración. Giró en redondo y lentamente volvió a la casa.

Apenas lo vio entrar la mamá con cara pálida, comprendió que algo había pasado. No perdió la calma. No se agitó. Llamó al médico. Después de un examen atento y minucioso el doctor sentenció: “este niño sufre de un desequilibrio cardíaco bastante grave. Deberá llevar una vida tranquila”.

Aquella punzada aguda, sentida en la bicicleta condicionaría muchos años de la vida de Juan Bautista Montini. Le impedirá frecuentar como interno el seminario, poniendo a dura prueba su vocación sacerdotal. Pero aquel muchacho no estaba predestinado a llevar una vida tranquila.

Jorge Montini, el papá, era un periodista católico, de armas tomar. Dirigía el cotidiano “El Ciudadano”, diario de la ciudad de Brescia, que marchaba a la vanguardia de la prensa católica.

Era encantador, recordaba Ludovico Montini, ver a nuestro padre, por la tarde, antes de concurrir al periódico, leer en alta voz las novelas de Julio Verne y de otros autores. Llegada la hora de salir, miraba el reloj, interrumpía la lectura, nos daba las buenas noches y nosotros, a nuestro dormitorio para entregarnos al sueño. Dormíamos los tres varones en el mismo cuarto, Ludovico, Francisco y Juan Bautista. Mamá entraba más tarde para darnos un beso. Ese beso era la única demostración de afecto de todo el día. “Nuestra mamá nunca nos gritaba ni amenazaba. Cuando daba un castigo se mantenía serena y la sentencia era irrevocable”.

Pablo VI casi nunca habla de su niñez. Pero un día se dejó llevar por los recuerdos y dijo: “En el estudio de mi padre, frente al escritorio, en un ángulo había un cuadrilo, que para verlo, nosotros pequeños nos subíamos a una silla. Era el retrato de Don Bosco que tenía escrito debajo estas palabras: “al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras. ¡Cuántas veces hemos visto ese cuadrilo y leído la firma de Don Bosco que no era todavía ni beato ni santo, pero era ya célebre y conocido especialmente en el ambiente de nuestra familia”.

ORNAMENTOS SACERDOTALES HECHOS CON UN VESTIDO DE NOVIA

Desde pequeño, Juan Bautista sintió el anhelo de ser sacerdote. Completado los estudios de madurez clásica, no pudo ingresar en el seminario por no tener una salud que le permitiese soportar la vida de internado. ¿Qué hacer? Se matriculó en la universidad. Pero en un retiro ve clara su vocación y se decide, a pesar de su salud, a entrar en el seminario.

Quiere ser sacerdote. Pidió frecuentar el seminario como externo. Era algo muy excepcional en esos tiempos; sin embargo se le concedió.

Lo recuerdo cuando entraba en el aula, silencioso y serio, describe un compañero. Se sentaba en el último banco. En el patio era ágil, desenvuelto, aparecía y desaparecía entre nosotros, casi sin hacerse notar. En la clase hablaba poco y atendía mucho. Nada de extraordinario.

Los años corren y el 30 de mayo de 1920 es ordenado de sacerdote. Su primera misa la reza en el santuario de Santa María de las Gracias, en Brescia. La casulla ha sido hecha por su madre con el vestido de novia.

¿Cuál es su sueño dorado? Ejercitar activamente el sacerdocio en alguna pequeña parroquia de campo. Aprende a tocar el armonio para poder acompañar los cantos de sus feligreses.

El obispo de la diócesis piensa de otro modo. Lo manda a Roma donde obtiene dos laureas: derecho y filosofía. Aquí cambia el rumbo de su vida. Se lo invita a dedicarse al servicio diplomático de la Santa Sede. Duda. Reza. Cree que ésta no es su misión. Al fin acepta, y es en-

viado a Varsovia como agregado de la Nunciatura pero la rigidez del clima lo obliga a volver a Roma. En 1924 inicia su servicio regular en la Secretaría de Estado. Pasará muchos años en esas oficinas, sin dejar de dar sus vueltas por el mundo en los periodos de vacaciones. Entretanto hay mucha agitación en la casa paterna. . . Jorge Montini, padre de Juan Bautista, el periodista inquieto, es elegido diputado por el partido Popular. Los fascistas lo obligan a retirarse.

ASESOR DE LOS UNIVERSITARIOS ROMANOS

No contento con el trabajo de oficina en el Vaticano entrega sus momentos libres a los buenos muchachos de la federación católica de universitarios. Lo aman porque se les da entero. Su trato con ellos es cariñosamente robusto. Sus charlas sustanciosas y su arrojo en el campo del apostolado fascina a los jóvenes.

Los lleva a las barriadas de la vieja capital italiana, precisamente a Porta Metronia. Allí viven o más bien vegetan hacinados, malolientes, sucios, en chozas asquerosas, un montón de pobres muchachos. La primera aparición de aquel sacerdote flaco, con sus acompañantes es saludada con silbidos y blasfemias.

G.S. Pablo VI demuestra su amor a los niños



El P. Montini no se descorazona. Todas las semanas volverá con las manos llenas de regalos, remedios, ropa... consuelo para los que sufren y junto con la ayuda indispensable va entrando el conocimiento de Dios, de Cristo. No se habla de promoción humana pero se hace; no se habla de evangelización pero se hace.

DURANTE LA GUERRA Y DESPUES...

1940 - La guerra ha penetrado como un ciclón en Italia. Monseñor Montini que ya es Sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, organiza la ofensiva de la caridad de la Iglesia; oficina complicadísima para buscar prisioneros, para asistir a millones de víctimas del infame flagelo.

Algo más: el sufrimiento golpea a las puertas de su hogar. En 1943 muere su papá. Pocos meses después su santa madre vuela al cielo. Monseñor Montini corre a su ciudad natal. Llega tarde, la mamá ha expirado. La zona está infestada de peligros porque todo está convulsionado.

Después de dar piadosa sepultura a su querida mamá regresa a Roma con el alma rota por el dolor, exponiéndose a los bombardeos que menudean en la zona norte del país.

DESPUES...

Roma está hambrienta y la miseria está presente en casi todos los hogares. Triste saldo del salvajismo de los hombres. Los niños vagan semidesnudos fumando cigarrillos americanos y aprenden a robar. Cuando los salesianos se lanzan a las calles para salvar a esa turba-multa, monseñor Montini está con ellos. Los sostiene, va a sus reuniones, personalmente; siempre que puede participa en sus trabajos. Consigue una casa-escuela, una oficina, una iglesia.

1954 - Pio XII le ha ofrecido el cardenato. Pide por favor al Papa poder seguir trabajando sin esa alta dignidad.

Después de 30 años pasados en el vaticano, el Papa Pacelli nombra a Montini arzobispo de Milán. Desde lo hondo de su alma brota una pregunta, casi una queja: ¿está seguro. Santo Padre, que yo estoy a la altura de tanta responsabilidad? Pio XII no responde, lo abraza emocionado. Al salir de la audiencia con el rostro turbado dice: "hoy he quedado huérfano".

Una jornada gris. Lluve a torrentes. El desfile de los automóviles marcha lentamente hacia la tierra lombarda. Pero al cruzar la frontera el arzobispo hace detener el vehículo, desciende y arrodillándose besa la tierra que desde ahora será la porción de su herencia y el campo de su trabajo.



S.S. Pablo VI en su visita al Colegio Salesiano de Bombay (India)

OCHO AÑOS

No descansó un día. La gran misión, organizada hasta el detalle, rompe moldes ordinarios, sacude al coloso industrial. A los obreros de las fábricas, a las masas de las periferias es anunciada una verdad esencial y simple: "Dios es Padre"

El arzobispo sigue la misión como algo suyo. Por las tardes entra en las iglesias parroquiales casi furtivamente, para cerciorarse de los resultados concretos, para pulsar la opinión de la gente.

Se mezcla con los obreros, conversa con ellos, se preocupa de sus problemas, les habla de sus familias. A veces es recibido con silbidos pero él ve en este campo del gran Milán una posibilidad, con la condición de que se hable su lenguaje, que se trabaje con espíritu misionero y que se les ame.

La juventud le obsesiona. No se le oculta que los jóvenes van a adueñarse del mundo. Comprende también la impaciencia de los sacerdotes jóvenes, que tienen una nueva sensibilidad, que creen en una nueva era y pide a los párrocos comprensión: "amad a los sacerdotes jóvenes, tienen mucha necesidad de ser sostenidos".

PABLO VI

Cuando Juan XXIII es elegido, en el primer consistorio, nombra a Montini cardenal junto con su inseparable amigo Tardini. Antes de morir Juan XXIII dice a Montini: "Eminencia le recomiendo el Concilio".

21 de junio de 1963 - Un conclave de 36 horas. Es el más breve de la historia. Allá en la Logia de San Pedro un viejo cardenal anuncia que Montini ha sido elegido Papa y que se llama Pablo VI. Es otro rostro. La figura redonda, sonriente, atrayente, bondadosa de Juan se cambia por este rostro que envuelve ansias secretas, como si una pena lo embargase. Bien escribirá luego Emilio Radius: "El tiempo de su pontificado está lleno de nubes. Es grande la responsabilidad de suceder al Papa Juan".

ELIGE VALIENTEMENTE EL CAMINO

Los problemas son formidables: violencia, injusticias, legitimidad de la revolución armada apoyada por muchos católicos hasta delinear una teología de la revolución; limitación de la prole; descentramiento del gobierno de la Iglesia, relaciones de la Iglesia con los estados socialistas y comunistas; fermentos que trastornan la fe de los creyentes; crisis de las vocaciones sacerdotales y religiosas, problema de celibato... Pablo frente a este mundo de convulsiones ha elegido con coraje su camino: renovación de la Iglesia con fidelidad a los valores perennes; ni a derecha ni a izquierda, sino estar al servicio del hombre; nada de fácil popularidad. Búsqueda dolorosa de la verdad; nada de cambios rápidos y subvertentes sino graduales y seguros.

En la primera Encíclica "Ecclesiam suam" anuncia sin ambages su programa: diálogo de la Iglesia con el mundo. "Si el mundo se siente extraño al cristianismo, el cristianismo no se siente extraño al mundo. La Iglesia siente inmensa simpatía por el mundo moderno y un inmenso deseo de salvarlo".

Vino a escuchar el latido del corazón de los obreros de América en Colombia, en una reunión sin precedentes con los campesinos; voló a la India legendaria amnazada por el hambre; hizo oír su voz humilde y valiente en la asamblea de la ONU y penetró los misteriosos senderos del Asia que se debate entre el capitalismo y el comunismo.

Por la Iglesia y por el mundo Pablo ha entregado nueve años de su vida en la cima del Sumo Pontificado. El "niño que debía llevar una vida tranquila" continúa a los 75 años sirviendo a Dios y a los hombres con altísima conciencia de la propia misión. El cardenal Bevilacqua, su antiguo maestro y confidente dijo de él: "le toca hacer en un solo momento lo que sus predecesores fueron haciendo gradualmente. Lo conozco y lo sigo desde hace más de 40 años. Si se conociese su capacidad de sufrir, de comprender y su sensibilidad, se llegaría a calibrar la gran figura de Pablo VI.

CON DON BOSCO Y POR LO TANTO CON EL PAPA

(Escribe el Rvmo. P. Luis Ricceri, rector mayor de la Familia salesiana)

Hoy no es cosa rara escuchar críticas y contestaciones, aún graves e irrespetuosas, por parte de sacerdotes y religiosos, no sólo a la persona de Pablo VI, sino al Papa, Vicario de Cristo, a su magisterio, y no siempre en cuestiones marginales o disciplinarias.

Yo quiero decir a los miembros de nuestra Familia una palabra, que independientemente de otros argumentos, sin duda válidos, se apoya sobre valores exquisitamente propios de nuestra tradición espiritual.

Quién se llamara y quisiera ser hijo de Don Bosco y por otra parte no amara sinceramente al Papa, sino que pasara habitualmente del lado de la crítica y de la contestación, y le faltara al debido respeto, ignorando su magisterio, se excluiría por sí mismo de nuestra auténtica tradición; Don Bosco no le podría reconocer como hijo suyo.

Para ello es suficiente conocer aunque sea superficialmente, la acción, el pensamiento de Don Bosco en todo momento de su vida, hasta el último respiro, para darse cuenta de ello.

La vida de Don Bosco tiene páginas y páginas que relatan la constante y evidente actitud suya en relación con el Papa, ya sea como sacerdote ya sea como Fundador.

Citamos algunas sacadas de los 19 volúmenes de la extensa vida del Santo.

“La fe para ser viva y fecunda debe siempre recibir la luz del Vicario de Cristo” (M.B. IX, 228).

“Quien no construye con el Papa, destruye hasta el abismo” (M.B. XII-171).

“Estoy con el Papa y me glorío de ello” (M.B. XII-423).

Las preocupaciones del padre hablando a los salesianos:

“Recordaos que debemos apretarnos alrededor del Papa, y que nuestra salvación se halla únicamente con el Papa y en el Papa” (M.B. V-577).

“La palabra del Papa debe ser nuestra regla en todo y para todo” (M.B. VI-494).

“Finalidad principal de la Sociedad salesiana es sostener la autoridad del Papa” (M.B. VII-562; X, 762, 946).

Por esto confiaba al Cardenal Alimonda en punto de muerte su testamento papal:

“Siempre he amado y obedecido como hijo al Sumo Pontífice” (M.B. XIX-15).

No por mera casualidad Juan XXIII escribía, en 1959 en un autógrafo, a Don Renato Ziggiotti:

"No se puede comprender plenamente el espíritu que siempre animó a Don Bosco si se olvida su especialísima devoción a la Cátedra Romana".

Este era Don Bosco, esto nos ha dejado él como herencia, ésta es la senda trazada por él con claridad de la que nadie puede dudar si quiere considerarse verdadero hijo suyo.

Estoy seguro, queridos hijos míos, que vosotros queréis estar con Don Bosco, y por lo tanto con el Papa: en la escuela, en el confesonario, en la prensa, desde el púlpito, en la doctrina y en la práctica pastoral, sacramental y litúrgica, con los jóvenes y con los adultos, con los rudos y con los intelectuales.

Todos nosotros queremos brindarle no solamente nuestra consciente adhesión como a Maestro, sino que al mismo tiempo queremos ofrecerle también el consuelo de nuestro cariño, como hijos, así como Don Bosco nos ha enseñado con la palabra y con el ejemplo. Fidelidad y amor al Papa, he aquí la invitación que nuestro Padre nos hace en el momento en que la Congregación pasa a Roma, junto al Vicario de Cristo: es la misma invitación que él hizo a los salesianos en punto de muerte, sellando su vida y su misión que confiaba en aquel instante a sus hijos de todos los tiempos.

Alentados por el encuentro y la paterna bendición del Santo Padre, nos hemos entregado de lleno al trabajo, como indicaba más arriba, en la nueva sede romana.



S.S. Pablo VI se entretiene con el Rector Mayor en la audiencia general del 7 de junio de 1972

ELEMENTO HUMANO EN LA IGLESIA

por el Cardenal Jean Danielou

Jesucristo ha dado a su Iglesia en primer lugar su Verdad. Lo que me interesa en la Iglesia no son las ideas personales de tal o cual teólogo. Es la verdad de la Fe.

Ahora bien, esta Verdad no está a la merced de tal o cual interpretación particular. Cristo no ha abandonado su mensaje a la arbitrariedad de las interpretaciones individuales. La confió a la Iglesia por Él instituida. Aseguró a esta Iglesia su asistencia para conservar esa Verdad intacta, para explicitar sus riquezas, para anunciarla a las generaciones sucesivas, para rechazar las alteraciones.

Este depósito fue encomendado esencialmente a sus Apóstoles unidos a Pedro y a los sucesores de los Apóstoles unidos al sucesor de Pedro. En una Iglesia donde lamentablemente se expresan las opiniones más discutibles, donde no hay artículo alguno del Credo que nuestros nuevos sofistas no hayan vaciado de su contenido para adaptarlo al gusto de los tiempos, como lo había anunciado ya San Pablo, ¿no saben ustedes qué alegría sentí al leer la profesión de Fe de Pablo VI. Fue el sonido puro, cristalino, el eco de lo que yo creo!

Es la Iglesia que por su magisterio mantiene, anuncia y despliega la verdad de Jesucristo. Lo ha venido haciendo desde hace casi dos milenios. Ella se ha enfrentado a todas las corrientes ideológicas; desde los gnósticos del segundo siglo hasta los modernistas del siglo XX, estas corrientes han tratado de penetrar y de alterar la Fe. Muchos teólogos han sido llevados por esas corrientes. Pero la Iglesia ha guardado inalterable la Verdad.

¡Cuántas veces le dijeron que sus dogmas ya no eran aceptables para los inteligentes de turno! Pero los sistemas se desmoronaron y la Fe ha persistido. Este es un espectáculo que deja asombrado. El hombre no está condenado a una total incertidumbre que es contraria a la naturaleza de su inteligencia, creada para captar la realidad.

Es la alegría de la inteligencia reposar en la verdad. Y esta alegría la da la Iglesia.

Muchos quieren acusarla de orgullo, de triunfalismo, incluso de espíritu posesivo. "Nosotros no poseemos la verdad, sino que la buscamos", decía cierto Obispo, poco inspirado ese día y acomplejado ante dichas acusaciones. Ciertamente ninguna autoridad humana tiene el derecho de demandar aquel asentimiento incondicionado del espíritu que es la Fe.

"Pero precisamente la infalibilidad de la Iglesia no es la de una autoridad humana. La suya es la infalibilidad misma de Dios", ¿y cómo no creer en Dios?, decía Clemente de Alejandría.

Esta infalibilidad, la Iglesia no la tiene de sí misma. Ella es muy pobre. La recibe de su Esposo. Pero la recibe realmente. Y por eso puede confesarla en la humildad porque sabe que la tiene no por nada. Tampoco puede renunciar a esa infalibilidad, para halagar los oídos, porque sería renegar de su Esposo.

Anecdotalario de Don Bosco

ASI LE AMABAN

Un día pasan juntos por cerca de la Iglesia de San Lorenzo, Don Bosco y Don Cinzano, párroco de Castelnuovo. Unos limpiabotas y unos limpiachimeneas, entre los doce y trece años, apoyados contra la pared, se calientan al sol primaveral. Un limpiabotas, exclama al verle:

- ¡Don Bosco, Don Bosco! Venga, venga, le limpio los zapatos.
- Muchas gracias amigo, pero ahora no tengo tiempo.
- Le cepillo en un momento, verá usted.
- Otra vez será, tengo prisa.
- Se los limpio de balde. Quiero tener el gusto y el honor de hacerle este servicio.

En aquel momento interrumpe bruscamente un limpiachimeneas:

- Deja ir en paz a los señores.
- ¡Mira éste! Yo hablo con quien me da la gana.
- ¿Pero no ves que tienen prisa?
- ¿Y a ti que te importa? Yo conozco a Don Bosco ¿sabes tú?
- Yo también le conozco.
- Pero yo soy su amigo.
- Y yo también.
- Pero yo le quiero más que tú.
- Ah, no; eso no; yo le quiero más.
- ¿Tú?
- Sí yo.
- ¿Te quieres callar?
- No me da la gana.
- Te voy a romper la cara.
- Cuando quieras.
- Eres un animal.
- Eso tú.

Se arroja el uno sobre el otro y empiezan a propinarse puñetazos y puntapiés. Se agarran de los pelos, se echan por tierra y se vuelca la caja del limpiabotas con

los cepillos y el betún. Interviene Don Bosco:

- Haya paz, amigos míos ¡Basta, basta! Los separa con dificultad; y se miran todavía furibundos.
- Diga usted Don Bosco ¿no es verdad que usted me quiere más a mí?
- No, a mí.
- Bueno, exclama Don Bosco, ¡escuchad! Me planteáis un problema difícil. Mirad mi mano, y les muestra su derecha. ¿Veis el dedo pulgar y el índice? ¿Cuál de los dos creéis que prefiero?
- Los dos, le contestaron.
- Así os quiero a vosotros dos; sois como dos dedos de mi mano.

LA LUNA ROTA

Caminaba una tarde Don Bosco por la acera de la calle Dora Grossa (hoy calle Garibaldi) en Turín. Se detiene ante el escaparate de una magnífica tienda de tejidos con puertas de cristal. Un muchacho del oratorio que trabaja allí de dependiente, ve a Don Bosco y dejándose arrastrar por el primer impulso de su corazón, se echa a correr para saludarle, sin acordarse que la puerta está cerrada; da con la cabeza en el cristal y lo hace pedazos.

Ante los vidrios rotos, Don Bosco abre la puerta y el muchacho se le acerca la mar de azorado. Sale corriendo el dueño, alza la voz y grita; la gente hace coro.

—¿Pero qué has hecho? pregunta Don Bosco al chiquillo.

—Le he visto a usted pasar y con las ganas de saludarlo no he pensado en abrir la puerta y la he roto.

El dueño seguía renegando contra la distracción del muchacho.

- ¿Por qué grita de este modo? Le dice Don Bosco ¿No ve que fue un descuido?
- Sí, pero la luna está rota y vale dinero.
- Deje en paz al chiquillo. Ud. no perderá nada. El muchacho rompió la luna por mi culpa y yo la pagaré.
- Si usted me paga, no digo más. Pero ¿quién es usted?
- Soy Don Bosco y vivo en Valdocco.
- En eso llega la esposa del comerciante, una señora de rostro bondadoso.
- ¿Usted es Don Bosco? Interviene la señora. No aceptes nada, dice dirigiéndose al marido. Mira que Don Bosco no tiene dinero que perder.
- ¿Y lo tengo que perder yo? Replica el comerciante mientras vuelve a entrar barbotando. La mujer se calla, pero a la mañana siguiente se presenta en el oratorio y dice a Don Bosco:
- Espero que para otra vez, nuestro Carlitos no intentará atravesar la puerta como un duende. Mientras tanto, tome Vd. el dinero para pagar a mi marido. No diga quién se lo ha dado.

EL BRAZO EN CABESTRILLO

La víspera de una gran solemnidad, sonadas ya las diez de la noche, un grupo de penitentes espera todavía para confesarse.

—Id a dormir hijos míos, les invita Don Bosco; ya es tarde.

—No, siga confesando, tenga paciencia, le responden los muchachos.

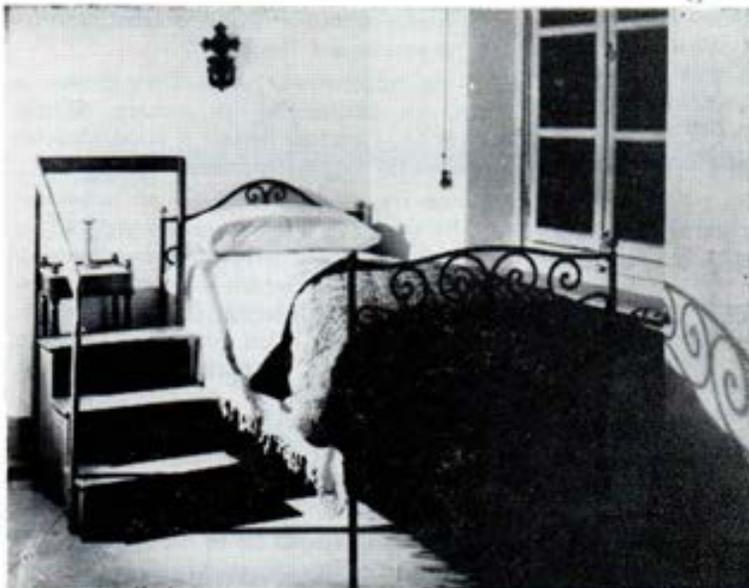
En efecto sigue; pero uno tras otro se van quedando dormidos. Don Bosco apoya la cabeza sobre el brazo de Gariboldi, a quién está confesando, y cae también víctima del sueño. El niño tiene las manos juntas, el antebrazo apoyado sobre el reclinatorio.

Hacia las cinco de la mañana, Don Bosco se despierta y al ver a todos echados por tierra durmiendo, dice a Gariboldi que está con el brazo en cabestrillo:

—¿Qué te ha pasado amigo Gariboldi?

—No, nada, responde el muchacho, pero Don Bosco insiste queriendo saber lo que le pasa en el brazo.

—Si se empeña le diré. Y le contó lo sucedido. Lleva el brazo vendado por-



La modesta alcoba de Don Bosco en Turin

que lo tiene amoratado por hematomas, ya que por la noche lo tuvo inmóvil, entre el reclinatorio y la cabeza de Don Bosco. El muchacho no se había atrevido a despertarlo y se le había entumecido el brazo.

DON BOSCO ENFERMO

En los comienzos del oratorio, cae Don Bosco enfermo de pulmonía. En ocho días se pone a las puertas de la muerte. Don Borel le administra los últimos Sacramentos. Se puede imaginar el drama de cuatrocientos muchachos preocupados.

Una multitud de jóvenes se agolpa al umbral de la habitación. Hay escenas y súplicas conmovedoras que arrancan lágrimas.

—“¡Sólo quiero verlo!” “No le haré hablar!” “Tengo que decirle una palabra!” Si él supiera que estoy aquí, estoy seguro que me llamaría!” Así, día y noche.

Perdida toda esperanza humana, se agarran al milagro. Por turnos, de la mañana a la noche ruegan a la Virgen, en el Santuario de la “Consolata”, que guarda la vida de su padre. Velan en oración toda la noche. Hay quien se compromete con voto, a rezar el rosario entero durante un mes, quien por todo un año, no pocos para toda la vida. Otros ayunan a pan y agua y prometen hacerlo meses y aun años, si la Virgen les devuelve a su querido Don Bosco.

Y de repente, cura. Al fin es él mismo quien fuerza el milagro. Pide al Señor la curación.

En la segunda semana de Agosto, caballero sobre un borriquillo, se va a I Becchi, en donde los cuidados de su madre, el aire puro y la tranquilidad, restauran sus fuerzas. Es la convalecencia.

Los muchachos de Turín le escriben a menudo y van, además, a visitarle por grupos, aunque han de recorrer entre ida y vuelta, unos sesenta kilómetros. Aun más: temerosos de que se quede para siempre en I Becchi, le ponen entre la espada y la pared:



Un misterioso perro gris protegió a Don Bosco en diferentes oportunidades

—O vuelve usted a Turín o trasladamos el oratorio a I Becchi.

El 3 de noviembre torna Don Bosco a Turín. Le acompaña su madre, Mamá Margarita. Cuando llegan a casa Pinardi ya es de noche; encienden una vela.

Algunos muchachos ven luz en la ventana. ¿Si será él? ¿Habrà vuelto ya? No se atreven a ir, pero sería algo muy hermoso que sea él. Esperan; y se oye por fin una canción, allá arriba, en las habitaciones. Es su voz. Una voz preciosa. Una de aquellas voces atenoradas que tienen “angel”.

EL “NO” DE COSTAMAGNA

Monseñor Santiago Costamagna recordaba en México el 2 de febrero de 1908, veinte años después de la muerte de Don Bosco, que a sus dieciocho años, siendo ya clérigo, había dado un “no” a Don Bosco, porque quería mandarlo como

maestro de música a un colegio nuevo. Así lo contó él mismo: "Me había invitado a acompañarle desde I Becchi a Génova, a Acqui. Trató de convencerme de mil modos, pero yo escapaba siempre, porque no me resignaba a abandonar el oratorio e ir al colegio de Lanzo (era el año 1864, época de la fundación de aquel colegio). Finalmente ya en Acqui, ante Monseñor Modesto Contratto, capuchino, mientras yo contemplaba su plateada barba, me tomó Don Bosco por la mano y me dijo:

—Entonces ¿qué me respondes?

—Le dará la respuesta esta noche en Turín.

Por la noche le respondí que no, mientras él mismo me estaba preparando la cama en un cuarto vecino a su habitación. Ante caridad tan exquisita, no pude pegar un ojo, lloré toda la noche y a la mañana siguiente, apenas sentí sus pasos por la habitación, llamé y exclamé sollozando:

—Mándeme adonde quiera ¡no puedo más! Fui a Lanzo acompañado por el mismo Don Bosco.

QUISIERA HACERLE UN REGALO

En cierta ocasión, un chiquito de segundo curso, espigado, inteligente, se acerca a Don Bosco que pasea bajo los pórticos. Está algo agitado, quiere hablarle. Don Bosco lo adivina.

—¿Tú quieres decirme algo, verdad?

—Sí... pero no me gustaría que lo oyeran otros. Y se lleva a Don Bosco aparte y le dice al oído:

—Quisiera hacerle un regalo.

—¿Y qué regalo vas a hacerme?

—Mire, dice poniéndose de puntillas y extendiendo y alargando los brazos: le voy a regalar a mí mismo, para que haga de mí lo que se le antoje y me tenga siempre a su lado.

—No podías regalarme nada mejor, le dice Don Bosco. Aceptado, no para mí, sino para ofrecerte al Señor.

Los muchachos le quieren con toda el alma. Corresponden a sus sacrificios dándole lo que él más aprecia en el mundo después de Dios y la Virgen: su juventud.

El Boletín Salesiano desea a todos los Cooperadores, Cooperadoras, Exalumnos, Amigos y Bienhechores de la Obra de Don Bosco, una feliz Navidad y un venturoso Año Nuevo.

CEFERINO NAMUNCURA, VENERABLE



Ceferino Namuncurá, modelo juvenil de santidad y de fervor apostólico

El pasado 22 de junio, su Santidad el Papa Pablo VI aprobó el "Decreto sobre la heroicidad de las virtudes" del siervo de Dios Ceferino Namuncurá, hijo del último cacique de la Pampa. Tras la aprobación de este decreto, el joven indio adquiere el título de "venerable". Se trata de un gran paso en el proceso de su beatificación y canonización, uno de los más difíciles.

Ceferino Namuncurá nació el 26 de agosto de 1886, en Chimpay, en la cordillera de los Andes argentinos, y murió en Roma, el 28 de mayo de 1905, a la edad de 19 años. En sus cortos años supo vivir en cristiano el drama de su raza destrozada por el choque con los colonos blancos, ávidos de tierras.

Su abuelo, el feroz cacique Cafulcurá, hizo la guerra a los blancos, deteniéndolos ante las ricas llanuras de la Pampa. Por la noche se lanzaba con sus hombres y caballos sobre los colonos que habían ocupado sus tierras, los mataba y destruía todas sus haciendas.

Su padre, el cacique Manuel Namuncurá, fue derrotado por las tropas del gobierno argentino y se rindió, por lo que se le confirió el nombramiento de coronel, y a su pueblo le fueron asignadas las tierras pedregosas de la Cordillera andina.

Ceferino y los hombres de su raza encontraron en los misioneros Salesianos, recién enviados por S. Juan Bosco a aquellas regiones, la fuerza moral para afrontar los momentos más duros de su historia.

A los 11 años, Ceferino ingresa en el colegio salesiano de Buenos Aires. Crece en la fe cristiana y asimila el Evangelio. Su piel es aceitunada; sus cabellos densos y erizados; sus ojos, negros y profundos. Entre sus compañeros sobresale por su inteligencia y por su fuerza de voluntad.

Más tarde, siendo alumno del colegio de Viedman, (Patagonia) madura una decisión que cambiará su natural vocación de líder: será sacerdote salesiano, para llevar a sus hermanos de raza la verdad de la fe. "Son malos —afirma de ellos— porque nadie les ha enseñado a ser buenos". Y con un empeño indecible se entrega a sus estudios en especial a la Religión. Es enviado a Italia a estudiar. Lo recibe en audiencia inolvidable, San Pío X. Sus compañeros lo llaman "el principito de los Andes".

Pero enseguida se le manifestó la enfermedad que hacía tiempo llevaba consigo, y que, en poco tiempo, lo condujo inexorablemente a la muerte que acaeció en el hospital de los Hermanos de San Juan de Dios de la Isla Tiberiana de Roma.

Murió a los 19 años, auténtico joven que se había propuesto imitar a Santo Domingo Savio. Sus compañeros recuerdan su lealtad sin miedo, su amor inquebrantable a la verdad, la exactitud en el cumplimiento de sus deberes, su piedad profunda y su tenaz adhesión a los hombres de su pueblo y el cariño a su tierra.

El decreto de la heroicidad de sus virtudes hace de él un símbolo para las nuevas generaciones de América Latina. Símbolo de cómo han de ser las reacciones cristianas ante las situaciones de injusticias; símbolo de la fidelidad al propio ideal y a la total entrega de sí mismo.

Los pobres, los que sufren pueden darte mucho ¿Qué? Te dan a Dios. Te darán además una nueva visión (¡tan distinta!) de la vida desde aquella ladera.

CARTA DEL CARDENAL SALESIANO RAUL SILVA HENRIQUEZ A LOS CRISTIANOS DE HOLANDA

El Cardenal Silva Henriquez, aprovechando la invitación que le hicieron los cristianos de Holanda con motivo de la Cuaresma, les escribió una carta abierta reprimando vivamente la actitud egoísta de las naciones occidentales respecto al Tercer Mundo. He aquí un resumen de su largo documento.

“¿Sabéis qué ayuno quiero yo?, dice el Señor Yavé: Romper las ataduras de iniquidad, deshacer los lazos opresores, dejar ir libres a los oprimidos, quebrantar todo yugo y partir el pan con el hambriento” (Is. 58, 6-7). Palabras proféticas con que la Iglesia abre el tiempo de Cuaresma.

Pueblo peregrinante, la Iglesia necesita, como el pueblo de Israel, despojarse periódicamente de sus vestiduras en señal de penitencia de sus pecados, para poder continuar el camino después de liberarse de lo superfluo.

Esta solemne llamada al ayuno, se hace a todos los pueblos donde está presente la Iglesia; pero no tiene el mismo sentido en todas partes.

Algunos países —pocos— pueden y deben ayudar porque tienen de sobra —poco o mucho—, pero más de lo necesario para sobrevivir.

En cambio, hay otros países —y son los más numerosos— en los que la invitación al ayuno suena algo así como a una ironía cruel. ¿Cómo van a privarse de alimentos superfluos cuando, de ordinario, les falta el pan necesario para poder vivir?

Estos pueblos no pueden ayunar libremente durante la cuaresma; por necesidad, ayunan todo el año. Para los pueblos privilegiados, el verdadero ayuno debe consistir en romper las cadenas injustas, quebrantar el yugo que retiene a sus hermanos en la opresión del hambre, de la desnudez, de la ignorancia y

de la enfermedad; de la miseria inmerecida que corroe sus esperanzas y su sed de existir.

Los cristianos de las naciones más desarrolladas han de preguntarse qué es lo que hacen y qué es lo que están dispuestos a hacer, para poner remedio eficaz a esta situación mundial de injusticia.

VOSOTROS NO NOS CONOCEIS

Nosotros, cristianos del Tercer Mundo, tenemos a veces la sensación de que no nos conocen bien nuestros hermanos más privilegiados o no son consecuentes con el Evangelio que todos profesamos.

No nos conocen bien. No saben del todo quiénes somos, cómo vivimos, qué es lo que necesitamos y con qué urgencia vital. En efecto, no nos conocen: 43 naciones Africanas con 360 millones de habitantes cuyas esperanzas de vida no superan los cuarenta años; 25 naciones de Asia con más de 2,000 millones de habitantes, que sólo consumen 1,000 calorías diarias, por persona; 300 millones en América Latina, de los que 100 son analfabetos; 700 millones de analfabetos en Asia, Africa y América Latina; 230 millones de nativos que no ganan lo suficiente; 300 millones que sufren un hambre espantosa y 300 millones que la sufren más disimulada.

No nos conocen suficientemente. Ignoran el drama del hacinamiento humano con su cortejo de insalubridad, promiscuidad y depravación o pérdida del sentido moral.

No tienen idea del creciente sentido de frustración, que a su vez engendra resentimientos y que desemboca en el rencor, el odio y la violencia, ante el espectáculo de tanta gente que no tiene nada frente a unos pocos que lo tienen todo; ante pueblos y personas cuya riqueza aumenta continuamente, mientras que los pobres son cada día más pobres.

No prestan atención a la perplejidad, seguida de la indignación, de los países subdesarrollados al constatar que sus materias primas se exportan a precios excesivamente bajos y sujetas a la oscilación de un mercado en el que no pueden influir, cuando ellos han de importar productos cada vez más caros; han de soportar tasas discriminatorias y pagar intereses y alquileres que los hundan en deudas acumulativas y los condenan a una opresión económica y política insostenible.

No nos conocen lo suficiente o no son consecuentes con el Evangelio. Nosotros, cristianos, siempre hemos admitido, al menos en teoría, que el Evangelio nos impone normas de conducta hacia el prójimo y nos responsabiliza ante él. La parábola del "buen samaritano" nos ha enseñado a no rehuir del hombre herido en el camino y a sentirnos responsables de él hasta el punto de sacrificar por él, tiempo y dinero.

El anuncio del juicio final nos recuerda que nuestra salvación depende de nuestra capacidad de descubrir a Cristo y de servirle en el hombre humilde y marginado.

Hoy como nunca nos encontremos con pueblos y continentes que sufren hambre y sed; enfermos, desnudos y sin libertad. Hoy como nunca es terrible la tentación de irnos a la acera opuesta, con el pretexto de que un pueblo caído pertenece a otra raza o que está lejos de nosotros geográficamente o ideológicamente.

Cristo no ha de querer bendecir una estructura mundial que parece legitimar o perpetuar la desigualdad de bienes y posibilidades entre los pueblos de la tierra. Aun menos si, entre los responsables de este estado de cosas, figuran grupos que pretenden ser los herederos y defensores de una cultura y civilización cristianas.

LOS PUEBLOS RICOS SE PIERDEN EN EL LABERINTO DE SUS INTERESES
Mirados desde nuestro punto de vista, parece que los pueblos ricos se pierden en el laberinto de sus intereses siempre



El Cardenal Silva Henriquez bendice la primera piedra de una nueva obra en Milán (Italia)

crecientes y que se asfixian en el aire enrarecido de un materialismo opresor.

Quisiéramos recordarles que "tener más", tanto para los pueblos como para las personas, no es el último fin... Es algo que acorrala al hombre como una prisión. Entonces es cuando los corazones se endurecen y los espíritus se cierran... La búsqueda exclusiva del tener, se torna así un obstáculo para el desarrollo del ser" (Pop. Progressio, 19). Y así, una vez más se verifica el drama expresado en palabras de Cristo: "el hombre gana el mundo entero y pierde su alma" (Lc. 9, 24-25).

En este sentido, la tercera conferencia de las Naciones Unidas sobre el comercio y el desarrollo, adquiere su valor y su importancia. No se trata sólo de discutir sobre los medios más adecuados de intercambio o de asegurar la estabilidad de los precios en favor de los países

en vías de desarrollo. El análisis de los aspectos técnicos, no nos debe hacer olvidar el meollo del problema: el alma de la sociedad humana.

El tercer Congreso de la UNCTAD ha de hacer que se oiga una voz y que se cree un compromiso. La voz de los pueblos del hambre que interpela a los de la opulencia. Y el compromiso de las naciones desarrolladas para construir un mundo

que ofrezca al pobre Lázaro la misma mesa que al rico.

Esto es algo que viene del Evangelio a comprometer la fe de los cristianos.

"Entonces, cuando quites de ti la opresión, el gesto amenazador y el hablar altanero, cuando des tu pan al hambriento y sacies el alma del indigente, brillará tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán cual medio día" (Is. 58, 10).

50 AÑOS DE TRABAJO MISIONERO EN EL ASAM

(Noreste de la India)

Los hijos de Don Bosco llegaron en enero de 1922. Los capitaneaba el que más tarde sería arzobispo de Madrás, P. Luis Mathias. Sobreviven aún Mons. Bars y el hermano coadjutor G. Cid.

Hagamos una breve reseña a vuelo de Jet, de este medio siglo de apostolado salesiano.

UN POCO DE HISTORIA

La primera comunidad católica fue fundada en el pueblecito de Bondasill, por soldados provenientes del norte de la India que sirvieron al ejército inglés en la guerra de Burma en 1828.

Como recompensa recibieron terrenos en esa localidad donde se establecieron con sus familias. Varios sacerdotes jesuitas, procedentes de Dacca convivieron por cierto tiempo con esa Comunidad. Así conservaron su fe.

MISIONEROS EXPRESAMENTE ENVIADOS AL ASAM

Los primeros misioneros destinados al Asam fueron los Padres de las misiones extranjeras de París. Llegaron en 1850. Tres sacerdotes: el P. Robin, el P. Krick y el P. Bernard.

Objeto de este primer intento de misión: "poder encontrar un camino de penetración al Tibet". No prosperó el proyecto.

En 1851 el P. Krick logró entrar al Tibet pero las autoridades le negaron la permanencia. En 1854 hacen un nuevo esfuerzo para trasponer la frontera, pero son asesinados el P. Krick y el P. Bourry. Son los primeros mártires del Asam. Este triste episodio y la falta de personal obliga a los Padres de París a abandonar la misión, que pasa a los Jesuitas de Bengala, quienes no pudieron atenderla debidamente y en 1870 se hacen cargo los Padres de las Misiones extranjeras de Milán. Permanecen hasta 1890.

LOS PADRES SALVATORIANOS

Ante la imposibilidad de continuar, los Padres de Milán se retiran y la Santa Sede llama a los Padres Salvatorianos, creando la Prefectura Apostólica del Asam, Bhutan y Manipur. Llegaron el 27 de febrero de 1890. Con ellos comienza el verdadero trabajo misionero entre los Kasi y otras tribus. Eran cuatro: dos sacerdotes y dos Hermanos. A los pocos meses murió el superior y un hermano. Europa les envió refuerzos y en diez años habían fundado 8 centros de misión.

EL PRIMER PREFECTO APOSTOLICO

En 1906 la Santa Sede nombra al P. Cristóbal Becker prefecto apostólico. Mons. Becker, hombre de visión y gran coraje, dio un vigoroso impulso al apostolado misionero. Promovió en aquellos pueblos atrasados organizaciones de orden temporal, que abrieron las puertas al progreso humano y a la predicación del evangelio.

LOS PADRES SALVATORIANOS ABANDONAN EL ASAM

Casi un cuarto de siglo dedicaron sus afanes a la promoción humana y a un apostolado eficaz de evangelización. Organizan comunidades, enseñan a los habitantes a elevar su condición, les proporcionan medios y trazan un programa de orientación para el futuro pero la guerra europea los obligó a emigrar. Eran alemanes y los ingleses los consideraron enemigos.

El surco estaba abierto, la semilla sembrada ya había brotado y otros vendrían a continuar la labor.

Los Padres Jesuitas toman la misión desde Bengala, pero no quedan sino hasta 1922. Siete años. No tenían personal.

El campo quedaba a disposición pero ya en mejores condiciones que en las primeras épocas de misión. Era una mies promisoriosa que vendrían a cultivar los hijos de Don Bosco.

LOS SALESIANOS EN ASAM

La sagrada Congregación de la Propaganda de la Fe pidió al rector Mayor de la Congregación salesiana, al fin de la primera guerra mundial, que aceptase la Prefectura Apostólica del Asam. El Superior no se sintió con fuerzas para asumir esa responsabilidad, a causa de las graves pérdidas de personal durante la guerra, pero la Sagrada Congregación no aceptó la negativa y los salesianos mar-



Un misionero salesiano del Oriente. La obra educadora de los hijos de Don Bosco sigue extendiéndose por el mundo, en incansable trabajo de promoción cristiana y humana

charon al Asam. Era un grupo cosmopolita: un francés, el P. Luis Mathias, (superior), cinco italianos, cuatro españoles y un Alsaciano. Once valientes. El de más edad contaba 43 años. El Puerto de Marsella (Francia) los vio zarpar. El Puerto de Bombay es la primera tierra India que pisan y de allí a Shillong.

UNA SORPRESA

Administraba la prefectura el P. Le Favre virtuoso sacerdote jesuita. Lo primero que hacen estos buenos hijos de Don Bosco es visitar la iglesia y allá en el centro ya campea la imagen de María Auxiliadora. Es una delicadeza de los antecesores, y un símbolo: la Madre los precede y les da la bienvenida.

No faltará su ayuda en el largo camino que inician. La historia lo confirma.

A LA OBRA

Monseñor Mathias, es nombrado Prefecto apostólico el 25 de diciembre de ese mismo año; es hombre de empresa y de fino tacto de gobierno. Esparce a sus salesianos por varias poblaciones.

A fines de año llega un contingente de nuevos misioneros; el P. Piasecki, polaco, el P. Reygasse, francés, el P. Mazzei, italiano, y el P. Tormo, español.

Monseñor Mathias, que nunca se desanimó ante las dificultades y que como buen hijo de Don Bosco, comprende que las vocaciones deben ser su primera preocupación, abre un seminario para formar clero indígena; inicia la Casa de formación para aspirantes, novicios y filósofos salesianos. El P. Wolaston, indio, fue la primera vocación. Es ahora un salesiano feliz después de 47 años de vida junto a Don Bosco. Reside en Tangla (Asam). Las vocaciones fueron en aumento.

Hoy la India entera cuenta con tres provincias salesianas, con casi todo su personal aborigen, y abundante reserva de vocaciones para ir ampliando la obra.

Las jurisdicciones eclesiásticas encomendadas a los salesianos o que ya pasaron la clero secular formado por ellos tienen obispos aborígenes.

Las Hijas de María Auxiliadora llegaron en 1923 y enseguida iniciaron el trabajo misionero.



En Bombay (India) la parroquia salesiana reparte almuerzo entre los pobres todos los días

OBISPOS DE ASAM EN ESTOS 50 AÑOS

Monseñor Luis Mathias comienza la serie en 1934 al crearse la diócesis de Shillong. Con él es ordenado Monseñor Ferrando, para Krisnagar. El episcopado de Mons. Mathias dura poco en Shillong, pues, muy pronto es destinado a Madrás para ocupar la cátedra arzobispal que quedó vacante por la muerte de otro ilustre misionero salesiano, Mons. Merdelet. Monseñor Ferrando pasa entonces a Shillong. En 1951 es ordenado obispo para Dibrugarh, diócesis desmembrada de la de Shillong. En 1964 Monseñor D'Rosario, obispo salesiano indio, toma posesión de la diócesis de Disbrugarh y su antecesor es trasladado.

Actualmente la Jerarquía del Asam es toda del clero local:

Arzobispo de Shillong: Monseñor D'Rosario, Salesiano.

Obispo de Tezpur: Monseñor José Mittathani del clero secular.

Obispo de Silchar: Monseñor Souza, del clero secular.

Obispo de Dibrugarh: Monseñor Roberto Kerketa, salesiano.

Una floreciente cristiandad que se extiende en abanico por esa gran zona de misión y que abarca horizontes promisoros, es el fruto de un trabajo constante de promoción humana y de evangelización.

Y no acabaríamos si quisiéramos relatar las correrías apostólicas, los afanes misioneros, las dificultades vencidas con el esfuerzo tesonero de esos grandes civilizadores. Los salesianos de hoy luchan y conquistan para Cristo, como los salesianos de ayer, a muchos hombres que ansían recibir la luz y entrar a formar parte del reino.

Nos quedarían muchas proezas por describir pero la tiranía del espacio nos limita. Las colinas Kasi, Caro el Minikir, el Manipur, el Magaland y el Mizo son es-



Niños danzarines Kasi, en el Asam. La guerra con Pakistán ha hecho sufrir mucho a estos pueblos

trofas de un himno a los pioneros del evangelio que con el carisma salesiano, van sembrando el buen trigo de la Palabra.

Las plegarias de los lectores del Boletín salesiano peruano, se unan a las de muchas almas generosas para pedir al dueño de la mies que envíe obreros a su campo y conforte a los que están en la brega.

Para reflexionar...

DESCIFRAR LOS SIGNOS DE DIOS

“Cuando nació Jesús en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo” (Mt. 2, 1-2)

UNOS MAGOS DE ORIENTE...

El Evangelio de San Mateo no nos dice que los magos fueran reyes ni que fueran tres ni que se llamaron Gaspar, Melchor y Baltazar. Los Magos eran simplemente astrólogos, posiblemente de Arabia o quizás de Persia y Caldea.

Como sabemos, la astrología era el conocimiento entre primitivo y supersticioso que tenían los antiguos sobre las estrellas. Como en tantas otras áreas del saber, también en la observación de los astros, nuestros antepasados extremecaban los datos empíricos del universo con la poesía y el misterio. Para ellos los astros tenían su propio lenguaje y pronosticaban e impulsaban el destino de los hombres.

También los curiosos viajeros que, en tiempos del rey Herodes, iban camino a Jerusalén estaban adiestrados en la lectura del cielo. Tendrían, además, noticias de las antiguas Escrituras de los hebreos que anunciaban el advenimiento de un gran rey que regiría a los hombres. Y, guiados por la estrella misteriosa y por las secretas voces que les inspiraba Dios en el corazón, llegaron a las puertas de la ciudad preguntando: “¿Dónde ha nacido el rey anunciado por los profetas?”. Una vieja profecía de Miqueas delataba a una pequeña población: Belén de Judá.

EN ACTITUD DE BÚSQUEDA

Por poco que reflexionemos, no dejará seguramente de sorprendernos la actitud inquisitiva de los magos de Oriente.

De ser cómodos, habrían dejado a otros investigar el significado de esa estrella. Pero la luz de Belén resplandecía demasiado para ellos, y sentían en su interior una estrella que brillaba y les quemaba todavía más.

Los magos nos enseñan evidentemente a ponernos en actitud de “búsqueda” ante Dios.

En nuestra vida se dan multitud de hechos, cargados de sentido, que reclaman nuestra atención y estudio. Ciertamente el que no se pone a investigar esos signos de Dios, vive más tranquilo, no se cuestiona, no se hace problemas. Pero precisamente por ello, se mueve en un ámbito espiritual estrecho, mezquino, sin dimensiones, y se priva de capacidad y horizonte para progresar.

Los magos nos enseñan a dimensionar nuestra vida con la búsqueda. Cuando aparece una estrella nueva, es preciso averiguar de que se trata. La indagación puede conducirnos inusualmente a algún descubrimiento trascendental.

LOS HOROSCOPOS DE DIOS

Como buenos astrólogos, los magos participarían de la vieja creencia de que las

estrellas regían el destino de los hombres y la historia de los pueblos.

Todavía hoy, muchos siguen creyendo en el influjo de los astros sobre las características y el comportamiento de las personas. Por curiosidad o esperanza, consultan su horóscopo en alguna de las numerosas revistas que dedican su página semanal a la astrología. ¿Por qué será? ¿Retorno instintivo a la edad precientífica? ¿Reconocimiento conciente o implícito de la validez de ciertas formas del saber antiguo: la intuición, las captaciones irracionales, el sentido del misterio?

Comoquiera que sea, para nuestro caso, convendría preguntarnos si se nos ocurre consultar alguna vez otra clase de horóscopos, los de la "alta astrología de Dios".

Porque también Dios despliega, allá arriba, misteriosos zodiacos sobre la vida de los hombres. Para unos será un cierto Géminis, para otros Virgo o Sagitario, pero, en todos los casos, son signos a través de los cuales nos hace entrever El sus designios. E importa que nos dejemos iluminar el sendero por esas "estrellas de Dios".

Con todo, no es necesario que busquemos los signos de Dios allá arriba. Dios

nos los suele colocar "más cerca", aquí mismo, a ras de tierra, delante de los ojos, al paso de la vida. Esos signos pueden, sí, ser estrellas, pero, más frecuentemente, son personas, acontecimientos, experiencias, dolores, sentimientos, secretas voces de conciencia. Y debemos estar con los ojos abiertos. Sobre todo debemos mantener el alma despierta para descubrirlos.

Porque pudiera ser que nouviésemos todavía suficientemente desarrollada la capacidad para descifrar el lenguaje de Dios. Así como puede uno tener o no oído para la música, o sensibilidad ante la naturaleza, o capacidad de vibración social, política, artística, cultural, así puede tener o no sensibilidad, vibración, resonancia para percibir los signos de Dios.

Es una importante tarea la que nos invita a cumplir el relato ejemplar de los magos: asumir una actitud inquisitiva, indagatoria, ante los signos de Dios, desarrollar una fina capacidad para dar interpretaciones de fe a los hechos así grandes como menudos de la vida.

La Biblia dice que Dios se da a conocer a los que le buscan.

de "Didascalia"

Tus padres. . . Es lo más santo para tí, lo más grande. Y esto aunque tengan sus deficiencias, sus manías. ¿Quién es tan poco humano que no tenga defectos?

Debes amarlos con amor comprensivo.

Tú dices que no te comprenden. Pero tú que te las das de grande, de joven, de abierto, de democrático, ¿has intentado comprenderlos a ellos?

Debes caer en cuenta que el mundo ha cambiado demasiado de prisa. Es lógico que a ellos les sorprendan ciertas actitudes, criterios, ambientes.

Amor comprensivo que sabe disimular, disculpar, limar aristas, callar.

Para tus padres: amor comprensivo.

Eduquemos como Don Bosco

HABLADLES DE LOS PAISES DEL HAMBRE

Don Bosco se había educado en un ambiente de pobreza. Su biógrafo cuenta que sufría grandemente cuando notaba desperdicio del más mínimo mendrugo de pan. El mismo santo aleccionaba a sus jóvenes: "La Divina Providencia se preocupa de lo que necesitamos y ya veis cómo nunca nos falta nada. Pero si desperdiciáis el pan que nos manda, estáis despreciando su bondad y exponiéndoos al castigo de que un día os falte hasta lo necesario".

Hoy, más que nunca, se está hablando de la Iglesia de los pobres. Y hay países literalmente miserables, en los que se sufre el hambre, el analfabetismo, la opresión. Hay niños que carecen del pan, de la cultura y de la libertad. Son cosas demasiado injustas y que también deben aprender nuestros hijos, por lo menos con los nombres de los ídolos de la canción o del cine y que deben aprenderlo de sus padres, quienes sabrán infundirles el aprecio de los mayores dones de Dios, a los que tienen derecho todos los hombres en la vida.

Podemos aprovechar coyunturas muy concretas. Con motivo del terremoto del Perú se movilizó el mundo entero. Fue una ocasión muy propicia para hablar del amor al prójimo. Quizás, el mayor beneficio que nos han aportado los medios de comunicación social, ha sido el de extender el concepto de prójimo, el de acercarnos más a todos los hombres, el de sentirnos unidos a los que viven a nuestro lado y a los que viven lejos, al otro lado de la frontera. Y la necesidad es la llamada del amor. . . .

¡Cuidado!, no sólo hacen falta dones materiales. Esto sería "hacer caridad" en el mal sentido de la palabra, proteger y no ayudar auténticamente. Así caeríamos en el paternalismo dirigido siempre a inferiores.

Pablo VI ha hablado en la "Populorum Progressio" acerca de la creación de un fondo en favor de los países en vías de desarrollo. La ayuda a los pueblos necesitados debe ser a base de préstamos, a fin de que las naciones subdesarrolladas se organicen libremente.

Algunos padres suelen decir: "Por lo menos, recordando a la India, enseñaremos a nuestros hijos a no echar a perder el pan, y a que coman todo. ¡Esto no basta! El problema auténtico es éste: Europa entera vive con cierto desahogo; se olvida a los pobres de allende el mar.

Hay sólo un remedio: que los pueblos cristianos de Europa vivan según el "espíritu de pobreza", que renuncien efectivamente a algunas cosas, que tengan una vida simple, que prescindan de ciertas satisfacciones superfluas. . . .

Cada vez que empleamos dinero en cualquier gasto, tendríamos que sentirnos solidarios y hermanos con los hambrientos de la India: en ciertos gastos parecería ver entonces un insulto contra ellos. Esto es el sentido de pobreza cristiana.

El ambiente familiar debe estar penetrado de todo eso. Nuestros hijos deben aprender a ser "ciudadanos del universo" y a vivir codo a codo con sus hermanos de los países lejanos, en completa solidaridad e igualdad. Esto es el futuro, éste es el mundo de mañana, esto espera Dios de nosotros.

EL MATRIMONIO – LA FAMILIA

Hay cristianos que no saben que el matrimonio es un sacramento. Piensan que es una bendición más o menos importante que se recibe en ese momento importante antes de lanzar a la aventura a dos vidas. No se puede, no es conveniente echarse a andar por los caminos de esa nueva vida, sin recibir la bendición de un sacerdote, sin escuchar una misa y sin firmar en el libro que luego quedará en los archivos parroquiales para recuerdo del hecho. Todo como si se bendijese un auto o una casa y nada más.

Quizás para otros será una ceremonia de un poco más de relieve que la que se hizo en la Municipalidad, una hermosa fiesta con flores en el altar, orquesta, felicitaciones de los amigos.

LOS SACRAMENTOS

Todos los sacramentos se asemejan, en el fondo, y realizan la misma cosa: hacen que Cristo se haga presente entre nosotros pecadores para continuar su obra de salvación.

Por el sacramento, Jesús entra en nuestra alma, invisiblemente, pero de una manera real y eficaz. En el matrimonio, Él está presente como en Caná de Galilea.

¿Para qué y para realizar qué? Porque yo soy un pecador y tengo necesidad de remedio. En particular el matrimonio es el remedio para curar el amor herido por el pecado; concede la gracia de Dios, la fuerza necesaria para vivir con dignidad esta nueva situación; en otros términos el sacramento hace resucitar del mal como Cristo salió de la tumba: perdona los pecados y cambia al hombre pecador en un nuevo hombre, lo santifica. Y hace algo más: deposita en nosotros un germen de inmortalidad, de manera que después de la muerte podremos resucitar para la vida eterna.

El sacramento es un don de Dios que sobrepasa a todo lo que el hombre puede

esperar y en cierta manera lleva a término lo que el hombre es incapaz de concluir.

En el cristianismo hay entradas sin salidas: el bautismo, el sacerdocio, el matrimonio. Son especies de actos de inauguración, entradas en el reino de Dios. El sacramento del matrimonio consagra la entrada del hombre y la mujer cristianos a la casa, al hogar. Y Cristo viene y da a los esposos su fuerza en virtud de su presencia.

EL SACRAMENTO DEL AMOR

Amarse a lo largo de toda una vida es difícil, muy difícil, dada la inconstancia del corazón humano. Pero este amor frágil y pecador es consagrado día por día. Dios está presente en el amor de los esposos.

Este es el motivo por el cual este sacramento no existe solo en el momento de su celebración. Obra y dura toda la vida; es permanente. "El matrimonio, dice Pío XI, es semejante a la eucaristía, que es sacramento no solo en el momento que se realiza, sino todo el tiempo que permanecen las especies sacramentales".

Cristo sigue presente en la eucaristía después de la consagración; así en el matrimonio Él sigue presente durante toda la vida con los esposos.

Cada vez que ellos se aman en lugar de pelearse, cada vez que afirman su unión en vez de romperla, se entregan a Cristo y Él salva el amor.

Esos son en el plan personal del amor, los efectos del sacramento del matrimonio.

SACRAMENTO DE LA IGLESIA

El sacramento del matrimonio tiene efectos sociales en la Iglesia de la que cada hogar es una célula. Por el matrimonio el hogar se convierte en el lugar donde

los hijos nacen no solo a la vida corporal sino también a la vida de la fe, se convierten en hijos de Dios por el bautismo.

Los padres son los encargados directos para comunicar la fe; no son la escuela ni el sacerdote los primeros encargados de instruir en la religión a los hijos. Son en primer lugar y principalmente los padres por virtud del sacramento del matrimonio. El verdadero catecismo debería ser familiar. Todo hogar es una iglesia en miniatura, una imagen visible de la Iglesia. El hogar tiene que testimoniar el



**Un hogar cristiano:
un hogar unido y feliz**

amor de Dios. Quizá a nuestro alrededor haya personas que no conocen a Dios o que no practican la religión; hogares en donde reina la división y el desamor y los hijos son desgraciados. ¿Quién les llevará el mensaje de la fe y del amor? Solo los hogares cristianos lo pueden hacer. Es su responsabilidad y su misión. Ni siquiera la acción de los ministros de la Iglesia puede llegar a realizar ese apostolado. Los hogares modelos son un semillero de acción, de vida y son los únicos capaces de transformar la sociedad. Ellos saben qué es amar; ellos conocen al Dios del amor y son así un testimonio de este amor con solo su ejemplo de vida: simplemente viviendo unidos, venciendo las tentaciones contrarias al amor,

dando ejemplo de caridad, de fidelidad, de perdón y practicando su fe.

Sin el testimonio de hogares cristianos, el trabajo misionero de la Iglesia no avanzará. Pero donde hay un hogar verdaderamente cristiano, allí brilla un faro en la noche de la confusión.

UN COMPROMISO ANTE DIOS Y ANTE LOS HOMBRES

El matrimonio es una entrega de dos personas, que se comprometen a ser fieles. Intercambian entre ellos una sola palabra "SI". Es la palabra del amor. De ahora en adelante tendrán que repetirla muchas veces: en las alegrías y en las penas. Y son ellos mismos los que se comprometen, no hay una fuerza exterior que los una en matrimonio. Ellos se casan. Ellos son los ministros de su sacramento. El sacerdote está presente como testigo, nada más. Es el testigo oficial de la Iglesia que certifica esta unión y la bendice en nombre de la Iglesia pero él no los casa. Por eso decimos "se casaron" y no los casaron. En el bautismo el ministro es otro y por eso decimos "los bautizó" el sacerdote. Aquí "nadie los casó", se casaron.

¿Cuál es entonces el papel que desempeña el sacerdote?

- 1) escucha y recibe el consentimiento en nombre de la Iglesia.
- 2) Pide la bendición de Dios sobre el nuevo hogar y reza por los esposos.
- 3) Ratifica y confirma en nombre de la Iglesia y declara auténtico este matrimonio y lo inscribe en los registros parroquiales.

El sacerdote está presente para decirles a los esposos y a los concurrentes que ésta no es solo una ceremonia, un acto privado entre los esposos, sino un hecho de carácter público, social y eclesialmente.

Instituido por Dios, el matrimonio funda un hogar nuevo en la Iglesia y en la parroquia. Este es el motivo porque es celebrado delante del sacerdote representante de la Iglesia y de Dios. Por otra parte interesa también a la sociedad ci-

vil por sus efectos y por los hijos que vendrán. La parte civil se cumple en la Municipalidad.

EL MATRIMONIO, LA CRUZ Y LA RESURRECCION

El sacerdote bendice a los esposos con la señal de la cruz y el crucifijo está en un lugar de privilegio en el nuevo hogar. ¿Qué relación hay entre el sufrimiento de Jesús en la cruz del Calvario y la dicha inmensa de esta pareja? Los esposos, en el correr de los años, tendrán que sufrir el uno por el otro o los dos a la vez porque son pecadores. Puede acontecer que en el torbellino de la lucha les venga en ganas separarse. Es cuando deberán traer a la mente el ejemplo de Cristo en la cruz: aceptar el sufrimiento y perdonarse mutuamente es el único medio de hacer perdurable el amor hasta el fin.

En la hora amarga de la tentación, del desaliento, es cuando se tiene que recordar las palabras de Jesús: "Si el grano no muere en la tierra, la planta no nace y por lo tanto no habrá frutos". Un amor madurado en el dolor y el sufrimiento se transforma maravillosamente y produce frutos opimos. Cristo murió y resucitó. El dolor es como una muerte que produce los frutos radiosos semejantes a una resurrección.

FINALMENTE, EL MATRIMONIO ES UNA IMAGEN DEL CIELO

El Salvador describe el cielo con varias parábolas: los obreros de la viña, los talentos, el buen grano y la cizaña . . . pero la comparación que más le agrada es cabalmente la del matrimonio: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que va a celebrar las bodas de su hijo . . ." En efecto ¿qué es el cielo? Es vivir eternamente en el amor junto a Dios. Y la mejor imagen que Cristo encuentra para describir esta felicidad es la dicha del matrimonio.

La Iglesia toma esta comparación en varias ocasiones pero de un modo especial en el bautismo: "Recibe este cirio encendido. Y cuando venga el Señor para las bodas eternas, tú podrás ir a su encuentro con todos los santos".

¡Qué magnífica lección para los esposos cristianos y qué honor para el amor humano! Los recién casados, que se han preparado convenientemente, comprenden perfectamente este lenguaje: su amor es nuevo y ferviente y los sumerge en tal felicidad que les parece un gusto anticipado del paraíso. El tiempo irá madurando ese amor que ahora explota y si saben alimentarlo perdonándose a cada rato, al fin de la vida habrán convertido su familia en un prelude del cielo.

ENGAÑO DE LAS ESTADISTICAS OFICIALES

En los pocos países que ha aumentado la renta, ésta no ha llegado ni siquiera a notarse en los estratos más bajos de la población. La India por ejemplo camina a pasos agigantados hacia el desarrollo, pero el 40 por ciento de su población no ha superado el régimen de desnutrición.

Es tremendo el desnivel existente entre pobres y ricos. En el tercer mundo, tiende a aumentar día tras día. Es preciso y urgente alcanzar un nivel de justicia distributiva. Una meta que hay que lograr antes de que el volcán, hoy humeante, entre en erupción.

UNA INSIGNE BIENHECHORA DE LA OBRA SALESIANA DE MAGDALENA DEL MAR

LA SEÑORA MANUELA DE LA PUENTE DE ROSENTHAL FALLECIÓ EL 9 DE AGOSTO DE 1972

Santamente, como había vivido, murió la Sra. Manuela de la Puente de Rosenthal, dejando un vacío muy grande, no sólo en su numerosa y distinguida familia, sino también en la Parroquia del Corazón de Jesús, de Magdalena, adonde concurría diariamente durante los últimos quince años de su vida.

Fue doña Manuela, hija de don José Agustín de la Puente y Cortez, fundador del distrito de Magdalena del Mar, que el 1º de julio pasado, ha celebrado su primer centenario.

Siendo joven perdió a sus cristianos padres, cuyo recuerdo la acompañó durante toda su larga vida. Para ellos guardó una especial gratitud por la formación cristiana que le habían dado y porque desde muy niña le hicieron conocer a María Auxiliadora y a Don Bosco y despertaron en ella una devoción que se acrecentó cuando en un tiempo vivió en las inmediaciones de la actual Basílica de María Auxiliadora.

Se casó con el Sr. Guillermo Rosenthal Cáceres, a quien acompañó en sus misiones diplomáticas por varias partes del mundo. De sus viajes por Europa, Asia y América, lo que más recordaba fueron los años que vivió en Japón, donde en 1923 la sorprendió el devastador terremoto que destruyó Tokio, que fue motivo para imprimir en su alma una ferviente devoción a San Antonio de Padua por la visible protección que le dio en esa ocasión.

Hacia 1930 volvió con su esposo, para radicarse ya definitivamente en el Perú, instalándose en la casa que construyeron en la cuadra 36 de la Avda. Brasil, que es un edificio característico en la zona. Por ese entonces no había aún igle-

sia parroquial en Magdalena Nueva, y los esposos Rosenthal frecuentaban diferentes templos de Lima.

En 1956 murió el Sr. Guillermo Rosenthal, quebrándose una etapa de feliz y armoniosa vida matrimonial que había durado muchos años. Fue un duro golpe para la Sra. Manuelita, que desde entonces todos los meses mandaba celebrar dos Misas por el eterno descanso del alma de su esposo.

Al año siguiente, una original circunstancia, la acerca a la Parroquia del Corazón de Jesús y desde entonces, nunca más se separaría de ella. Una noche,



El Padre Sosa, la Sra. Manuelita y el Padre Trisoglio

rompiendo una ventana, penetraron ladrones a su casa. Recorrieron toda la casa, incluso su dormitorio, pero la señora no lo advirtió porque estaba profundamente dormida. En algunos manteles, los ladrones fueron envolviendo numerosos objetos valiosos, la mayoría recuerdos de familia, con la evidente intención de llevárselos.

Un policía de ronda, se alarmó al ver abierta la puerta de calle a altas horas de la noche y asomándose observó varios bultos en el suelo y avisó a la familia. Se revisó la casa y no faltaba nada, sino lo que estaba envuelto en los manteles.

Nadie pudo saber jamás que cosa pasó para que los ladrones salieran por la puerta de calle, sin llevarse nada, y dejándola abierta. La policía calificó el hecho como "robo frustrado", pero doña Manuela pensó enseguida en una demostración más de la protección de San Antonio de Padua, a quien tantos favores debía ya en su vida y a la mañana siguiente corrió a nuestra Parroquia del Corazón de Jesús en Magdalena del Mar, y encontrándose con el Vice-párroco, le manifestó su deseo de hacer algo en honor de ese Santo. Tantas veces había prometido con su esposo, hacer algo para agradecer a San Antonio sus favores, que ahora estaba decidida a hacerlo.

Con el Padre Luis Hudek, convinieron en la donación de un altar en el templo, dedicado a San Antonio, y en 1958 ya estaba terminado y ostentando una hermosa imagen mandaba traer de España. Desde entonces, todos los años el 13 de junio se celebra solemnemente la fiesta del Santo de los pobres, con el reparto del pan bendito, que la misma señora se ocupaba en traer. Previo un triduo solemne, ese día un sacerdote franciscano celebra una Misa Solemne con asistencia de todas las socias de la Asociación Parroquial de San Antonio, fundada poco después de inaugurado el altar.

En 1959 fue designado párroco el Padre Leopoldo Kaucic, para quien doña Manuela fue como una madre, porque lo veía trabajar abnegadamente. Todas las tardes venía a la Iglesia al rezo del Santo

Rosario y Bendición Eucarística y escuchaba la breve plática que hacía el Padre Leopoldo; aún no había misa vespertina. Por las mañanas de los días jueves, le mandaba su automóvil para que pudiera llevar la sagrada comunión a los enfermos.

Después de muchos años, su chofer don José Guerra, sigue llevando al párroco en el automóvil de la señora; nunca falta a este compromiso de honor con Jesús Sacramentado, que al morir, la señora pidió que se siguiera cumpliendo en bien de tantos enfermos.

Muchas veces el P. Leopoldo en sus cortas pláticas de las tardes, hablaba de un proyecto: una escuela parroquial en el terreno contiguo al templo. Doña Manuelita contaba haber escuchado varias veces este tema, pero nunca le prestó atención; sin embargo la idea le quedó, y un día, que vendió una propiedad, decidió emplear ese dinero en el proyecto del P. Leopoldo. Fue a verlo y le dijo: Padre, comencemos la escuela. Con todo entusiasmo, el Padre aceptó la oferta y enseguida comenzaron a elaborarse planos y a gestionar la aprobación municipal y la exoneración de impuestos, por ser una obra en bien de la colectividad.

El día 8 de diciembre de 1963 se colocó la primera piedra, en ceremonia bendecida por el entonces Padre Inspector don Carlos Cordero y apadrinada por la Sra. Manuelita y el Dr. José Agustín de la Puente Candamo. Con cien mil soles donados por la señora, se hicieron los cimientos y con otra ayuda, se terminó el primer piso.

El 1° de abril de 1965, con el inicio del año escolar, se iniciaba también la Escuela Parroquial, que llevaría los nombres de doña Manuela y su esposo: "Escuela Parroquial Rosenthal-de la Puente". Se inauguró con los años de: jardín, primero y segundo de primaria y constituyó un motivo de intenso gozo para esta ejemplar cristiana, a quién la Escuela Parroquial sigue considerando como su madre.

A fin de 1965, el Padre Kaucic pidió a sus superiores volver a su tierra, Yugos-



La Sra. Manuelita en la fiesta del Día de la Madre en Magdalena

lavia, para dedicar sus últimos años de vida sacerdotal a sus compatriotas. Durante seis años, el Padre Leopoldo y la Sra. Manuelita, se habían entendido muy bien y juntos habían trabajado por la Parroquia y la Escuela.

En 1966, vino de Párroco el Padre Bruno Secco y con otros cien mil soles, se prosiguió la construcción del segundo piso de la Escuela y en 1967, un nuevo párroco, el Padre Mario Genero, con nuevas aportaciones, continuó la construcción hasta terminar con la estructura del tercer piso de la Escuela.

Ese mismo año de 1967, el Padre José Trisoglio, que en 1965 había sido designado Director de la Escuela, comenzó una amistad muy cordial con doña Manuelita. Constantemente le informaba de la marcha de la escuela, que crecía poco a poco, no sólo en el aspecto edilicio, sino también en alumnado. El Padre José y la Sra. Manuelita, serán siempre recordados en la Escuela Rosenthal-de la Puente, por el trabajo mancomunado que hicieron en su favor. Juntos también, a solo 15 días de distancia, morían ambos para encontrarse en el Cielo y desde allí ver el fruto de su común esfuerzo.

Al terminar la construcción de la Escuela, se decidió invitar al Padre Leopoldo Kau-cic para que asistiera a su inauguración,

pero el Señor dispuso de otro modo. El 14 de diciembre de ese año, moría en Yugoslavia, víctima de su abnegación en bien de sus feligreses. Esta desaparición afectó mucho a doña Manuelita, que demostró su leal amistad haciendo celebrar una Misa de trigésima y recordándolo por dos años en el aniversario de su muerte.

Mucho le preocupaban las deserciones sacerdotales y suplicaba a los sacerdotes amigos que nunca abandonasen su vocación. Hasta el último momento, fue ésta una de sus recomendaciones al párroco que la visitaba para llevarle la sagrada comunión.

Su santa muerte, ha sido el reflejo de todo su vida de piedad. Cuando se sintió mal, muy consciente y plenamente conforme, recibió el sacramento de la unción de los enfermos. Conservó hasta el fin su lucidez mental y pasó sus últimos días, rezando constantemente. Fue su vida, larga y plena de obras de bien. Fue un árbol gigantesco cargado de frutos.

El día 10 de agosto, siguiente al de su muerte, la parroquia y la escuela, le rindieron el homenaje que se merecía, con una misa concelebrada de trigésima. Sus exequias se celebraron en el altar de San Antonio.

Descanse en paz.

P. Jorge Sosa

Noticias del Perú y del Mundo

LA BEATIFICACION DE DON RUA

La fecha de la beatificación de don Rúa, primer sucesor de Don Bosco, fue celebrada en Lima el mismo día 29 de octubre con una solemne concelebración, presidida por el Rmo. P. Inspector. Las palabras de ocasión estuvieron a cargo del R.P. José Gurruchaga, vicario inspectorial. La Basílica de María Auxiliadora estaba llena de representaciones de los distintos sectores de la Familia Salesiana, Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Coperadores, Exalumnos, Padres de Familia.

Una nota hermosa — Asistieron a la función dos venerandos salesianos que emitieron sus primeros votos religiosos delante de Don Rúa: el P. Francisco Maz-zocchio, director que fuera de la Casa de formación de Magdalena del Mar, director de la casa inspectorial de Breña, director del seminario conciliar de Piura y ejemplo de la salesianidad vivida para las generaciones jóvenes; y el señor Burger, hermano coadjutor que lleva más de 60 años trabajando en nuestro Perú. Pensamos que Don Rúa debió mirar con satisfacción desde el cielo a las casas salesianas del Perú y que las bendecirá con largas bendiciones de abundantes vocaciones, en atención a estos dos virtuosos campeones del trabajo por hacer conocer el mensaje de Cristo.

En el centro de exalumnos — También los exalumnos quisieron unirse a la universal familia salesiana en este día de regocijo con un acto presidido por el Rvmo. P. Inspector y numerosa concurrencia. El P. Inspector aprovechó la circunstancia para decir una palabra animadora y orientadora a la buena muchachada que repletaba el ambiente y ardía de entusiasmo.

PADRES DE FAMILIA DE LOS ASPIRANTES DE MAGDALENA DEL MAR

Es un centro modelo por su organización, trabajo apostólico y cooperación efectiva a la labor que realizan los salesianos por sus hijos. Encanta verlos puntuales en las reuniones de los jueves por la noche, en las asambleas que de tanto en tanto realizan, en la efectividad de los proyectos llevados a cabo y sobre todo en la asistencia constante de colaboración conjunta y personal para lograr la mejor formación de sus hijos. Así se explica como triunfan cuando se proponen una empresa. Y por no abundar demasiado, nos limitamos a la organización, trabajo agotador y realización del Bingo del domingo 5 de noviembre.

Dejó admirados a los concurrentes. El salón de actos del colegio La Salle, de mucha capacidad, estaba colmado de público, la atención era esmerada y no falló uno de los comprometidos en el trabajo. Es un botón de muestra y una señal de sincero espíritu de unión y entrega práctica, que sin charlatanería, trabaja y se sacrifica.

El Boletín salesiano se complace en destacar el tesón de la Comisión Directiva y de todos los miembros de la Asociación y les augura más amplios horizontes de acción en favor de las obras de bien.

PADRE DE SEIS HIJOS SALESIANOS SE HACE SALESIANO

Caso interesantísimo. Un padre de familia, portugués, no contento con haber entregado sus seis hijos a Don Bosco, quiso seguirlos en la vocación haciéndose salesiano como ellos. Es el señor Rodrigues Gomes, hoy coadjutor salesiano.



Portugal - El Sr. José Rodríguez Gómez, hoy coadjutor salesiano, con sus 6 hijos: tres salesianos y tres Hijas de M.A.

Quedó viudo con hijos aun pequeños. Los educó tan bien en la fe que uno después de otro, todos se abrieron al llamado de la vida religiosa. Tres varones: Antonio, coadjutor, (hermano laico), José y Andrés, sacerdotes salesianos, y las tres mujeres, hijas de María Auxiliadora, sor Piedad, sor María Cecilia y sor María de Lourdes.

Desde joven el señor José Rodrigues Gomes tomó parte activa en la vida de la parroquia. Era un verdadero apóstol. Conocía a los salesianos por el Boletín salesiano y por otros opúsculos y hojitas que llegaban a la parroquia. Un día fue invitado un misionero salesiano de la isla de Timor para predicar en la solemnidad de las primeras comuniones. El señor José lo hospedó en su casa.

El P. Joaquín Gama, hermosa figura de misionero, impresionó extraordinariamen-

te a don José y a sus hijos. Fue el chispazo que encendió en todos ellos el deseo de ser como el buen Padre Joaquín. Los seis hijos se fueron con Don Bosco o con las Hijas de María Auxiliadora. Quedó solo D. José en la vieja casa solariega. Pidió trabajar en una casa salesiana. Le gustó el ambiente y sin más sollicitó comenzar el noviciado. Hace dos años que es religioso salesiano. Padre e hijos, unidos ahora más que nunca en la vasta familia de Don Bosco, trabajan en plena armonía por el reino de Dios.

FIDELIDAD SALESIANA

Acaba de morir un veterano de la primera hora de la congregación salesiana. Monseñor Bertazzoni, a los 96 años de edad, 73 de sacerdocio y 42 de episcopado. Cuando era niño, ofreció su vida por Don Bosco. Fue por los años 1888. Don Bosco estaba muy grave. Los médi-